

Cuarta semana de Pascua

Todo empezó con un encuentro: los discípulos de Emaús

#encuentro #camino #Emaús #partir el pan #anunciar

Introducción

La tristeza y el abatimiento nos llega a veces en la vida. Digamos que las circunstancias pueden hacer de nuestro día a día un retiro espiritual. Una necesidad de caminar con otro, de expresar, de sacar tanto que llevamos dentro. Aquí también se nos revela el Señor, en el momento y de la forma más inesperada. Sin pedirlo, sin buscarlo, también Él puede aparecer en nuestra vida. Escuchando, contrastando, destapándonos los ojos y aportando una nueva mirada. En nosotros está la capacidad de saberlo reconocer en lo bueno y en lo malo.

A la escucha de la Palabra:

Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, a unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

Él les preguntó: —¿De qué vais conversando por el camino? Ellos se detuvieron con semblante afligido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: —¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

Jesús preguntó: —¿Qué cosa? Le contestaron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ¡Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto. Unas mujeres de nuestro grupo nos han alarmado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándoles que él está vivo. También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.

Jesús les dijo: —¡Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas! ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante. Pero ellos le insistieron: —Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída.

Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: —¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?

Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once con los demás compañeros, que decían: —Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Lc 24, 13-35

Canción: *Enciéndeme (IHakuna GM)*



Compartimos nuestra oración

Terminamos recogiendo la oración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.